

**“LOS NIÑOS Y NUESTRA VIDA CRISTIANA”
(MATEO 18:1-14)**

(Domingo 26 de abril de 2015)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 589)**



***“Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños”
(Mateo 18:14)***

Siempre me he gozado leyendo y releendo los pasajes en los evangelios donde el Señor Jesús se relaciona con niños.

Si ustedes me permiten traigo a su memoria algunos de ellos: ***“Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo” (Marcos 9:36). “Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía” (Marcos 10:16).***

Aquí, en nuestro relato según San Mateo, dice que el Divino Maestro llamó a un niño y lo puso en medio de sus discípulos. Imaginemos por un momento la escena, el niño en medio y todos los apóstoles, incluyendo a Jesús alrededor de él. Es como si el Salvador quisiera que aquellos varones fijaran de una forma especial toda su atención en aquel niño, pues quería ilustrarles de la mejor manera las importantes lecciones y los mandatos que les daría enseguida. Esas mismas lecciones son para nosotros, los cristianos del día de hoy. Meditemos juntos en estas órdenes del Señor y veamos la relación entre los niños y nuestra vida cristiana.



1. Jesús nos da una lección de humildad.

“En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe” (Mateo 18:1-5).

Nuestro Señor Jesucristo y sus apóstoles llegaban a Capernaum. Es posible que a la casa de Simón Pedro. Habían recorrido buena parte de Galilea y por fin estaban de nuevo en casa para tomar algún refrigerio y descansar un poco.

Antes de emprender el regreso, Jesús había enseñado a sus seguidores que le era necesario ser entregado en manos de pecadores y dar su vida, pero también que resucitaría al tercer día. Sin embargo, en el camino, los discípulos habían estado discutiendo quien de ellos sería el mayor cuando el Maestro no estuviera. El Señor les preguntó qué era lo que discutían pero ellos callaron. Fue entonces que el Divino Maestro llamó a un niño y lo puso en medio de ellos y dijo: **“De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos” (Mateo 18:3-4).**

¡Qué lección por demás interesante es ésta! El Señor nos está diciendo que hemos de ser semejantes a los niños en humildad de corazón si es que queremos mostrar al mundo toda la autoridad y el poder del reino de Dios.

Amados, no hay otro agente espiritual que distinga mejor nuestro cristianismo que la humildad. El mismo Jesucristo usó de esta hermosa virtud para cumplir su ministerio en forma poderosa.

Solo hay que recordar el episodio en el aposento alto la noche antes de su muerte. Nuestro Salvador fue el anfitrión perfecto, el cordero pascual y el siervo humilde que se levantó de la mesa y se despojó de su manto y se ciñó con una toalla y tomó agua en un lebrillo y comenzó a lavar los pies de sus discípulos.

Sí. La humildad es la mejor arma del servicio. Y el Señor quiere que seamos así. humildes como un niño no contaminado, que no sabe de rencores, ni de envidias, ni de odios, ni de resentimientos, ni de intrigas, ni de chismes, ni de avaricias.



Se cuenta que un hombre estaba sentado a la puerta de su casa llorando pues su esposa había fallecido recientemente. Una vecina con su niño de cuatro años pasaba por allí. El niño se soltó de la mano de su mamá y fue hasta el hombre y se acurrucó en su regazo. Después de un rato volvió con su madre. Ésta le preguntó por qué había hecho eso. El niño le respondió: -“Solo le ayudé a llorar”. ¡Seamos humildes como un niño!

2. Jesús nos da una lección de santidad (Mateo 18:6-9).

“Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo! Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego”



Notemos el verso seis: **“Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar”**. ¡Qué sentencia tan tremenda!

Ciertamente Jesús ama a los niños. En todos los pasajes donde se le relaciona con niños vemos lo importantes que son para ÉL y lo mucho que les ama. Siempre les bendijo, siempre recomendó su cuidado y que nadie les menospreciara y mucho menos les hiciera tropezar.

Precisamente al abogar por los niños fue que el Señor dijo aquella famosa sentencia de amarrarle a alguien al cuello una piedra de molino de asno y echarle en lo profundo del mar. En ninguna otra ocasión Jesús dijo esas palabras.

La lección aquí es que debemos cuidar muchísimo nuestro testimonio para no hacer tropezar a nadie en su camino cristiano, mucho menos a los niños. Tenemos que vivir una vida cristiana llena de santidad. Y si para ello es necesario echar fuera de nuestra vida todo lo que nos es ocasión de caer, pues hagámoslo. El Señor lo ilustró de una manera dramática al decir que cortemos la mano, o el pie o saquemos el ojo. Claro que no habla de una manera literal, pero da a entender que aún las cosas que amamos más, si son de mal testimonio, deben ser desechadas.

Necesitamos un excelente testimonio, pues el testimonio cristiano no puede ser de otra forma. Los cristianos debemos reconocer cuán importante es nuestro testimonio, de lo contrario, seremos tropiezo para otros y eso, como podemos observar aquí, es sumamente castigado por el Señor.

A veces, usted puede decir: “Lo que estoy haciendo está bien, no me importa si los demás lo miran bien o mal, con que sienta que mi corazón está bien delante de Dios y mi conciencia esté tranquila, con eso me basta”. Quien así piensa, se olvida que los cristianos no solamente debemos buscar la aprobación de Dios, sino también la de los hombres que nos rodean.

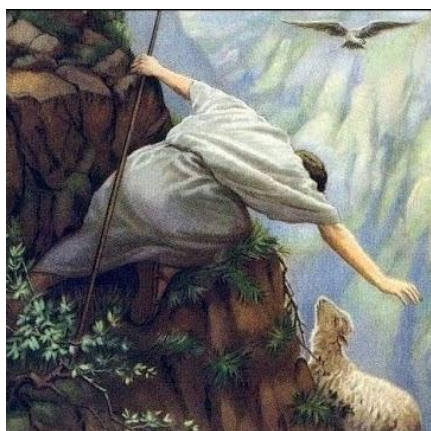
El apóstol Pablo escribió: **“Procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres” (2 Corintios 8:21).**

Amados, al final de cuentas quienes necesitan nuestro testimonio son los hombres y los niños que nos circundan.

Un pastor que colabora en el programa “Paidea” que se esfuerza por prevenir los embarazos en adolescentes, se dirigen a estudiantes de sexto de primaria y primero de secundaria para darles pláticas usando los bebés virtuales. Al final, les piden que llenen unos cuestionarios que están escritos en tarjetas. Este pastor nos cuenta del caso de un niño que por su escritura revelaba una gran violencia reprimida. Cuando el equipo de psicólogos habló con él, se dieron cuenta que es un niño que se desenvuelve en el ambiente del narcotráfico, su padre es sicario y él decía que seguiría esos mismos pasos. Sí. Hay tanta facilidad de hacer tropezar a un niño. ¡Tengamos cuidado!



3. Jesús nos da una lección de responsabilidad.



“Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido. ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado? Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños” (Mateo 18:10-14).

De este pasaje, recalquemos el versículo catorce: **“Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños” (Mateo 18:14).**

Estas palabras nos hablan de nuestra responsabilidad como cristianos. Y esta responsabilidad va dirigida hacia la salvación y especialmente de los niños.

La lección aquí es que nunca menospreciemos a ningún niño. Todos son valiosos delante del Padre Celestial. Por eso debemos velar por su bienestar espiritual.

Es cierto que un niño nace siendo inocente. Si un bebé muriera, va al cielo directa y expeditamente. Pero también es cierto que no sabemos cuándo el niño cruza la línea casi imperceptible de la inocencia para convertirse en un pecador. ¿Cuándo es que un niño deja de ser inocente y se convierte en pecador? No lo sabemos, hoy, los niños son muy precoces. La Biblia dice que un pecador lo es cuando suceden dos cosas: (1) Que cometa un acto que transgreda las leyes de Dios: **“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4)**. (2) Que Dios encuentre maldad en su corazón. Así dice la Biblia: **“Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad” (Ezequiel 28:15)**. Por esto, a los niños desde cuna se les debe hablar del evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Déjenme contarles de algunos casos de irresponsabilidad en niños: En una nota publicada por el diario de Juárez el 27 de mayo de 2010 se nos habla de un niño indonesio de tan solo dos años que fuma cuarenta cigarrillos al día. En otra nota del 23 de junio del 2010, se nos dice de una niña china de solo tres años que es adicta a la cerveza y también a los cigarrillos.

Nuestro Salvador habla fuerte aquí para quienes descuidan su responsabilidad para con los niños. ¡Que el Señor encamine nuestro corazón para hacer nuestras estas lecciones que nuestro Maestro nos da a partir de un niño! ¡Que cada día nos conduzcamos con humildad, con santidad y con responsabilidad! ¡Así sea! ¡Amén!



ESTE NIÑO DE TAN SÓLO DOS AÑOS DE EDAD FUMA CUARENTA CIGARRILLOS AL DÍA

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL: “TODA UNA VIDA PARA DIOS”

Una vez le preguntaron al evangelista Dwight L. Moody:

-¿Cuántos se convirtieron hoy en tu reunión?

-Dos y medio. -dijo el predicador.

-¡Ah! -insistió de nuevo el preguntón -¿Dos adultos y un niño?

-¡No! -dijo el evangelista. -Dos niños y un adulto, porque el adulto ya ha desperdiciado gran parte de su vida, pero los niños la tienen completa para Dios.

***“Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos”
(Mateo 19:14)***